

Las buenas preguntas las hacen los buenos periodistas. Pero las preguntas realmente duras, que calan y hacen pensar, que no aceptan respuestas livianas, son las que hacen los niños. Esta fue la pregunta que me hizo una sobrina sabia: ¿Porqué te han dado un premio? Los niños manejan el lenguaje y el suspenso mejor que los más eximios guionistas. No tienen apuro, esperan en silencio la respuesta adecuada. Con los ojos fijos, toman nota de cada pestañeo, de cada duda, de cada palabra que se usa. Hay que contestarles con la verdad porque la esperan confiados.

En esta estupenda ceremonia que nos regala la Embotelladora Andina quiero agradecer muy de verdad este premio. Y contestar la pregunta.

El premio es para las personas que desde las universidades y desde los medios han trabajado durante años por un periodismo de calidad.

Lo que llamamos ética periodística es lo que he visto vivir a tantos profesores universitarios, a los consejeros del Consejo de Ética de los Medios, a los periodistas. Puede caracterizarse así: cariño por un trabajo apasionante, esfuerzo por dar el máximo de sí, exigir y exigirse, incluso cuando parece que ya no se puede estirar más la cuerda.

La respuesta es que el premio es de muchas personas que se lo han ganado durante años. La respuesta es que un jurado benevolente y la Embotelladora Andina me ha pedido, a mí, recibirlo por todos ellos. Y me han pedido estas palabras.

Hace mucho tiempo, --en la Grecia del siglo V antes de Cristo-- se produjo una situación que marcó la historia posterior de Occidente. Al observar que pueblos diferentes poseían costumbres diferentes, los griegos de la época se interrogaron sobre los criterios para distinguir costumbres mejores y peores. Surgió en ese momento la pregunta ética, la pregunta típicamente humana que acepta el reto de interrogarse por la diversidad en las acciones de las personas¹. Que descubre que los juicios éticos no tienen que ver con lo que gusta o no gusta. Tiene que ver con las acciones buenas que hacen más persona a la persona o aquellas que la despersonalizan, razón por la cual las llamamos, malas.

Estamos hoy en una situación parecida a la de esos atenienses que observaban asombrados las costumbres tan distintas de los espartanos. No les bastó la cómoda

¹ Spaemann, R. *Acerca de la dimensión ética del actuar*, p. 22

respuesta de “esto es lo que hay”. Se arriesgaron, la pregunta ética exige una importante cuota de audacia vital.

La interrogante que se plantea hoy --el mundo académico, desde las instituciones de autorregulación, entre los propios periodistas—va más allá de la mera revisión de la profesión y de sus estándares profesionales habituales. Sí, habrá que comprobar si la dignidad de la persona --las cuestiones de la intimidad, la vida privada y la honra—se respetan. Y sí, hay que estar atento a los desafíos de la tecnología. Y, por supuesto, hay que distinguir --en los nuevos soportes y contenidos-- la verdad de la falsedad.

Eso es mucho, pero es poco. Hay interrogantes de mayor calado que no suelen aparecer en los listados de “críticas frecuentes” hechas a los medios y a los periodistas.

Querría detenerme brevemente en una de ellas que suele pasar inadvertida, el lenguaje de los medios. Lo que comentaré sobre el lenguaje en los medios no son ideas propias. Es lo que piensan los periodistas, es lo que aportan los universitarios. Expongo estas ideas sin aburrirlos con citas.

La cuestión del lenguaje no puede reducirse a esa crítica válida, aunque limitada, que centra la denuncia en la vulgaridad del lenguaje de los medios y abre una eterna y estéril discusión sobre las bondades o deficiencias de lo que se llama el “lenguaje popular” o el “lenguaje culto”.

El lenguaje en los medios no son sólo las palabras.

En los medios, es lenguaje el silencio y la luz. La escenografía, las imágenes y los números. Es lenguaje, el movimiento y los planos.

Los gráficos, los infográficos y las caricaturas hablan y dicen; así como cada gesto y expresión. El estilo, la elegancia, la vulgaridad y la ironía son lenguaje. También la moda, los estereotipos, el maquillaje, las metáforas.

El lenguaje es mucho más que un mero envoltorio de los contenidos en los medios

El lenguaje *es* contenido porque remite a la persona y a todas sus espléndidas manifestaciones. Apunta a lo inabarcable de la realidad, y por tanto a la verdad y al sentido último de la vida. El lenguaje constituye sociedad, es puente, es unión o es violencia entre las personas.

Silencio sobre lo esencial se titula un breve ensayo que recuerda que para lo esencial no hay lenguaje. De lo esencial, dirá, no se puede hablar, porque toda palabra lo limita y por tanto traiciona la verdad sobre Él. Pero advierte que si nunca se habla de lo esencial, se oculta lo Único que aclara la realidad y le da sentido a la vida. Por lo tanto con rodeos, con metáforas, con cuidado hay que referirse a lo esencial. Tal es el poder del lenguaje.

Hay que recuperar su dignidad y prestancia. Hay que cuidarlo, justamente porque tiene esa capacidad de convocar la realidad, de producir unión entre las personas.

La filosofía advierte que la palabra se puede corromper. Y cuando esto sucede, nos dicen... “algo puede estar maravillosamente dicho, perfectamente dicho, agudamente formulado, arrebataadoramente escrito ...y sin embargo en lo esencial, es falso y no solamente falso, sino malo, mezquino, miserable ...”²

Cuando la palabra no remite a la realidad, cuando quien habla no se ocupa expresamente de la verdad... “no trata al otro como a un igual, no le respeta propiamente como persona humana... En sentido estricto, cesa en ese momento de haber un diálogo entre las personas, ya no hay conversación”...¿qué hay?... adulación hacia el otro, poder del que habla.³

El lenguaje es el elemento mediador de toda la existencia espiritual de la persona. La totalidad de la vida de los hombres acontece en la palabra. Cuando ésta se corrompe, es el propio ser humano el que queda afectado porque el lenguaje es el hogar del hombre.

Hay que recuperar esas palabras cargadas de sentido, “esa difícil palabra verdadera que la Universidad busca con denuedo y cultiva amorosamente”⁴...Esa palabra que empalidece y pierde vida propia cuando se la expone a los aires racionalistas, relativistas, neutrales. El lenguaje, en ese ambiente, deja de ser comunicación, ya no es signo vivo de “presencia reales”⁵, empequeñece la realidad, acorta el conocimiento, impide las nuevas ideas. Y con ello, coarta la libertad de las personas y su capacidad para producir cambios.

² Pieper, J. “Abuso de poder, abuso de lenguaje”, p.218

³ Ibidem

⁴ Llano, A. *Repensar la Universidad. La universidad ante lo nuevo* p.29

⁵ Llano, A *Repensar la Universidad, la universidad ante lo nuevo.* p.29

Hay que arriesgarse y aceptar el desafío de repensar el lenguaje. Hay que hacerlo desde la propia dignidad profesional, antes que actúe el legislador y antes que proteste el público. El periodismo tiene la capacidad para descubrir la tonalidad justa, adecuada a la persona, que facilita el diálogo en la sociedad, que posibilita que en ella habite el hombre.

La tarea comienza por entender las posibilidades del lenguaje. Si se ha entendido bien la grandeza de lo que tenemos entre manos, el preparar guiones, el capturar imágenes, el seleccionar ángulos o luces no será una decisión meramente técnica, sino se verá como lo que es, una decisión ética. Habremos comprendido, en definitiva, que lo que queda de los medios es el lenguaje, y que este no es mera forma, es contenido.

Lo dice mejor que yo el poeta... “son las palabras las que cantan, ...Las amo, las adhiero, las persigo, Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, ... tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... Nos dejaron las palabras...”⁶

Quiero volver a agradecer a Embotelladora Andina este premio que paso a la universidad, así en general, porque todas las universidades en las que he estado son *la* universidad, a alumnos y exalumnos, a profesores y administrativos de los que sigo aprendiendo y tanto debo.

Paso este premio a cada uno de los consejeros del Consejo de Ética y a los medios que, hace 15 años, con audacia lo imaginaron, lo crearon, lo siguen impulsando.

Paso este premio a mi familia, a cada uno, uno a uno. Agradezco que, a través del lenguaje me hayan hecho conocer y querer a Dios, les agradezco ese lenguaje propio de todas las familias, el del cariño gratuito y permanente.

Muchas gracias.

⁶ Neruda, P. en *Confieso que he vivido*.